

N.º 10 enero 2020

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ESTUDIOS

Francisco Morales Lomas
PENSAMIENTO POÉTICO Y CLAVES
INTERPRETATIVAS EN «MORTAL
Y ROSA» DE FRANCISCO UMBRAL

POESÍA

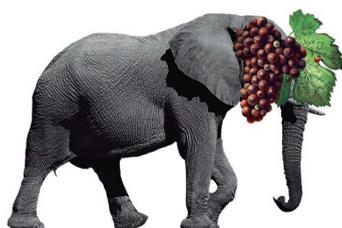
Rita Dove
POEMAS
Traducción de Pedro Larrea

ENTREVISTA

Nieves García Prados
ENTREVISTA
CON JAMIE MCKENDRICK

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ÍNDICE

Págs.

[ESTUDIOS]

Francisco Morales Lomas
PENSAMIENTO POÉTICO Y CLAVES
INTERPRETATIVAS EN «MORTAL
Y ROSA» DE FRANCISCO UMBRAL 5

Alison Posey
THE DISINTEGRATING CONCEPT
OF HOMELAND ("PATRIA") IN TWO
POEMS BY JON JUARISTI 33

[ARTÍCULOS]

Rogelio Guedea
OCTAVIO PAZ: «NO PASARÁN»,
EL POEMA QUE TRASCENDIÓ
SU PROPIO TIEMPO 55

[POEMAS]
RITA DOVE 71

[ENTREVISTA]
Nieves García Prados
ENTREVISTA
CON JAMIE MCKENDRIC 83

[RESEÑAS]

Olga Tabatadze
89 «TODAVÍA HAY PRIMAVERA.
TODAVÍA»

Ítaca Palmer
95 «IDEOLOGÍA Y COMPETENCIA
COMUNICATIVA. FUNDAMENTOS
EPISTEMOLÓGICOS PARA LA
ENSEÑANZA DE LENGUA
Y LITERATURA»

103 Normas de publicación /
Publication guidelines

111 Equipo de evaluadores 2017-2019

113 Orden de suscripción

[RESEÑAS]

Fotografía: Meriç Dağı on Unsplash.



Peñalosa, Joaquín Antonio.
Todavía hay primavera. Todavía.
Ediciones Rialp, Madrid, 2019.

Olga Tabatadze
Foundation ICSCO & University of Granada
otabatadze@yahoo.es

Los lectores de poesía estamos de enhorabuena, pues la Colección Adonáis, Ediciones Rialp, acaba de publicar —noviembre de 2019— la antología del mexicano Joaquín Antonio Peñalosa *Todavía hay primavera. Todavía*, un compendio lírico preparado por el investigador Fernando Arredondo Ramón, que recorre toda la trayectoria poética del polifacético autor desde su primer libro *Pájaros de la tarde*, de 1948, hasta *Río Paisano*, publicada póstumamente, en 2011.

Como se anuncia en la solapa de esta cuidada edición,

Peñalosa es uno de los autores más sobresalientes de la literatura mexicana del siglo xx, tan sobresaliente como poco accesible en España y, tal vez, en su propia patria. Según se lee en el prólogo de la obra, el libro que nos ocupa nace con la vocación de facilitar la lectura de un gran número de poemas a cualquier lector interesado en Joaquín Antonio, con la facilidad que otorga su publicación en una de las principales editoriales de poesía en España.

Ya en el estudio preliminar se nos avisa de lo especial de

la literatura del mexicano: una mirada infantil y cariñosa a las pequeñas realidades, a los seres que no suelen llamar la atención o que lo hacen en un sentido peyorativo: los insectos, los hombres y mujeres con taras físicas o psíquicas, las ancianas, los mendigos, los antisistema como Laszlo Toth, un húngaro que mutiló la estatua de la Piedad de Miguel Ángel.

[...]
le duele al mundo que le hayan
cortado una flor
cuando el cadáver de Cristo
extrañó los dedos sutiles que lo
acunaban
y le dio miedo caerse por cuarta
vez
quebradizo en la piedra del genio
y en la carne de obrero con que
lo esculpió María.
Por el martillo hay que llorar, no
por el mármol
por este pobre húngaro Laszlo
Toth
vuelto loco, sin patria, sin familia
vagando como un gato en las
calles de Roma
rabioso y solitario y muerto de
hambre
[...]

Por otro lado, desde *Pájaros de la tarde. Canciones litúrgicas*, ya

se atisba en el autor una preocupación ecológica que conecta, como avisa Arredondo, con la actual sensibilidad hacia la conservación medioambiental. Así lo expresa en «El zoológico total», cuyos 4 últimos versos ofrecemos:

Es más verdad la mosca que el
pegaso y la sirena,
ningún animal sobra en el catálogo,
importa el monótono cascabel de
una víbora
como el canto polifónico de una
galaxia.

Todo esto, sin menoscabar la altura poética de sus versos y versículos. Peñalosa presenta una gran variedad formal, desde la prosa poética hasta el verso libre o la composición mucho más formal de los sonetos de acento quevediano.

Aunque Peñalosa emplea el humor y la ironía (a veces se sirve de greguerías al más puro estilo de De la Serna, como las de «Astillas»: «La oruga es un tren / que se vuelve avión») para desenmascarar la verdadera faceta de la condición humana o si se prefiere, para pinchar el globo en que se convierte una vida inflada por la vanidad

en el sentido bíblico de la palabra (*vanitas vanitatis et omnia vanitas*). Eso es lo que nos sugiere, por ejemplo, “Valium 5”:

[...]
aquí está el pijama de holanes y
lentejuelas
crema Guerlain plancha arrugas
al instante
con ese gorro de dormir se ve
usted guapísima
caperucita y el lobo
ah, el valium-5 relajante
submarino
garantiza sueños de luna de miel
 imagínese
en ese momento, señora
prostitutas baratas olfatean la
noche
mujeres flácidas en los ranchos
dan a luz gritando
unos ojos vinosos afilan el suicidio
viejas, perras roñosas, pordiosean
a la puerta de un Sanborns
señora, qué pena intranquilizarla
que pase usted malas noches.

Sin embargo, el mexicano está más preocupado por elevar o magnificar los aspectos positivos que cada ser de la naturaleza contiene, incluidos los hombres. A su estilo se le denomina franciscanismo poético, término por el que se le ha relacionado con Francis James o con

el polaco y también sacerdote católico Jan Twardowski. Se trata de una visión del mundo impregnada de una fuerte presencia de Dios y que lo incardina a su vez, a pesar de esas relaciones trasatlánticas, dentro de la poesía religiosa hispanoamericana, tan fructífera en autores tan conocidos como Ernesto Cardenal, Rosario Castellanos o Dulce María Loynaz.

Respecto al parentesco de la obra de Peñalosa con Twardowski, que se menciona en la antología, se puede apreciar en una primera lectura de ambos concomitancias en el punto de vista, la atención a los animales y a las pequeñas criaturas, así como la búsqueda de Dios, aunque también es evidente las diferencias en sus voces, si bien ambas buscan ser sencillas, es la de Peñalosa, a nuestro parecer, más inocente y menos especulativa.

Consiste, pues, el franciscanismo mencionado en adoptar la mirada llena de inocencia de un niño, pero también de su ingenuidad que le hace asombrarse ante cualquier cosa y, a la vez, descubrir en ella su lado más amable. La mirada de este niño se identifica con la de Dios

Padre, es una mirada amorosa de Creador. Ambas perspectivas se unen para dar una visión inédita de las realidades mencionadas, llena de optimismo, de ahí el título escogido para la antología, extraído de «Carta a abuelita de sus macetas al cielo»:

TÚ pensabas abrir los botones del durazno,
pero tus manos se cerraron antes
como nueces duras.
¿Que cómo están las macetas que
regabas?
No te preocupes, dulces ojos de
yerbabuena,
el mundo sigue igual.
A veces las sequías tuestan la piel
de los geranios
y de su maternidad los rosales
sonríen.
A veces las mariposas resisten los
aguaceros
bajo el rojo paraguas de las
amapolas.
Los lirios no han inventado otra
moda:
como tú los conociste, alargan su
copa al vino del alba,
y la violeta sigue sin poder
comprar un perfume más caro
y los ángeles cortan las margaritas
con las mismas tijeras.
Todavía hay primavera. Todavía.
Lo que no hay son pupilas.
[...]

Por otro lado, este franciscanismo se refleja no solamente en el punto de vista adoptado por el poeta, sino por la aparición protagonista de la voz de los animales, incluso de las plantas. Los animales hablan para manifestar a Dios, su voz se convierte en epifanía y así ocurre en «Nostalgia de las bes-tezuelas que fueron a Belén», entre otros tantos poemas que nos ofrece la antología.

Con esa mirada optimista poetiza incluso el indigenismo azteca, sobre el que Arredondo hace una interesante reflexión en la que asegura que hace una transculturación de la cultura occidental hispana hacia la azteca, con la finalidad de que lo indígena sea correctamente comprendido por la nueva cultura occidental que la acaba de descubrir. Esto ocurre en «Enterramiento de un azteca», en «Confesiones de una jícara azteca» o «A un Cristo hecho de caña de maíz».

Encontramos también en Peñalosa algunos ecos de la antipoesía de Nicanor Parra, como en tantos poetas contemporáneos suyos en Hispanoamérica, al desmitificar el

discurso poético para introducir en él las realidades más profanas y la cotidianidad del hombre vulgar, sin ninguna gesta que relatar más que la de su propia pervivencia. Y se pueden atisbar parentescos temáticos con los recetarios de Pablo Neruda, por ejemplo, en «Receta para hacer una naranja». No podemos, pues, dejar de concluir que Joaquín Antonio Peñalosa es un poeta lleno de modernidad, que adopta para una literatura en esencia religiosa el amplio elenco de recursos formales y temáticos

de sus contemporáneos dentro de México (el grupo de los 50: Montes de Oca o José Emilio Pacheco, entre otros).

La lectura de este libro se hace corta y a pesar de sus 178 páginas, el lector se quedará con ganas de completar la lectura de este autor, lo que será ardua tarea, pues de momento no encontrará sus poemarios tan fácilmente como esta antología. Esperemos que sirva para despertar el interés editorial por seguir divulgando entre los lectores españoles una obra tan rica como ahora accesible.